

to del deber, sino la voluntad enérgica y la práctica del deber claramente conocido.

Buscar la justicia, amarla, practicarla en sus obras y, lo que es el todo, hacer que crezca y se desarrolle en sí hasta el último momento, en medio de sacrificios y de luchas, de dolores y de purificaciones morales, en las eternas alternativas de caídas y de elevaciones, esto es lo que produce un hombre completo. Con lágrimas sembramos esta magnífica semilla; con sudores y con sufrimientos la hacemos crecer; mas cuando haya llegado á la madurez, con el gozo más grande recogeremos sus frutos que serán mies de paz.

APÉNDICE

LA VERDADERA LEY MORAL Y LA VERDADERA MORALIDAD SE HALLAN SÓLO EN JESUCRISTO

«Al ver los escasos progresos que ha hecho en el terreno natural la humanidad, dice Locke, debería decirse que es empresa superior á las fuerzas de la razón, cuando no recibe auxilio extraño, constituir un sistema completo de moral sobre verdaderos principios y de manera clara y convincente. Es, á lo menos cierto, que por lo que hace á las gentes sencillas y á la mayor parte de los hombres, ⁽¹⁾ sería más seguro y más breve que viniera á ellos en calidad de rey y legislador una persona enviada por Dios que tuviera pruebas sensibles de la verdad de su misión, para darles á conocer sus deberes y para recomendarles su cumplimiento. Dice claro la experiencia que ha hecho pocos progresos en el mundo el conocimiento de la moral, sostenido nada más que por las luces de la razón natural. No es difícil encontrar la causa en las diversas necesidades de los hombres, en sus pasiones, en sus vicios y en los falsos intereses que llevan su espíritu al extremo opuesto».

En la antigüedad no podía encontrarse tal ley, porque la religión de los paganos, nada tenía que ver con la moral. No poseía la verdad, y faltaba á su moral una autoridad que le diera fuerza de ley; en otros términos; no tenía á Dios por legislador.

Pero después de Jesucristo, tenemos, para regular nuestra conducta, una ley segura en perfecta armonía con la razón. Evidentemente, le da verdad y fuerza obligatoria la misión divina de su Autor. Los más sublimes genios no

(1) Cfr., Sto. Tomás, 2, 2, q. 2, a. 4.

pueden dejar de mirar como divina esta doctrina, sometiéndose á ella en calidad de tal, pues, habiendo sido predicada por hombres sin instrucción, no sólo fué atestiguada por los milagros, sino confirmada también por la razón. Porque son de tal naturaleza los preceptos que impone, que la razón no puede dejar de aprobarlos, desde el momento en que le son conocidos por este camino, y no puede tampoco dejar de sentirse deudora á la Revelación de tan feliz descubrimiento.

Ni Jesucristo ni sus Apóstoles se valieron del crédito y de la autoridad que sobre el espíritu de los hombres les daban los milagros para introducir en su moral ni un solo pensamiento falso, ni una sola máxima corruptora, ni cosa alguna que pudiera tender á favorecer sus propios intereses ni los de ningún partido, como hemos visto que han hecho todas las sectas de filósofos y las demás religiones. Nada se ve aquí que excite la preocupación ni la quimera, ni que por nada del mundo pueda autorizar el orgullo, la vanidad, la ostentación y la ambición. Todo es pureza y sencillez; nada sobra y nada falta. En una palabra: es regla de conducta tan perfecta, que tienen que reconocer los más sabios que tiende por completo al bien del género humano, y que serían felices todos los hombres si la observasen igualmente.

Al aparecer en el mundo, dió á conocer Jesucristo al mundo la vida y la inmortalidad. Pero ¡cuánto no ha cambiado en el mundo la naturaleza de las cosas por medio de esa sola verdad que ha puesto la piedad por encima de todas las cosas que pudieran tentar á los hombres ó desviarlos de los deberes que les prescribe! Ciertamente es que hacen brillar los filósofos la hermosura de la virtud; adornaban tan bien á esta hija del cielo, que se llevaba tras sí los ojos de los hombres, y se granjeaba su aprobación; más como no le señalaban dote, había pocos que quisieran desposarse con ella. No podían en general los hombres escatimarle el aprecio y los elogios; pero le volvían siempre la espalda, y la abandonaban como á partido que no les con-

venía. Hoy, que «tiene por herencia eterna cantidad de magnífica gloria», está de su parte el interés, y se ve que ahora la adquisición más importante y la más considerable ganancia es la de la virtud. Para darle valor, no nos contentamos ya con decir que es la perfección y la excelencia de nuestra naturaleza, que es ella misma su recompensa, y que hará recomendables nuestros nombres para la posteridad. Eran los elogios que hacían de ella los filósofos paganos; y no es maravilla que no hubiera muchos de ellos que, movidos por estas recomendaciones, no procurasen alguna sólida ventaja. Más grato á los hombres y más capaz de impresionar los espíritus había de ser darles seguridades de que serán felices en la otra vida, si viven bien en este mundo. Abrid sus ojos á las indecibles y eternas alegrías de la otra vida, y hallarán ahí sus corazones algo sólido, muy propio para moverlos. La vida del cielo y del infierno les hará mirar como de poca importancia los bienes y los males presentes, que son de tan corta duración, y los llevará á abrazar la virtud que nos obliga por necesidad á preferir á cualquier otra cosa la razón, el interés, y el cuidado que debemos tener de nosotros mismos. En este fundamento, y sólo en éste, se apoya sólidamente la moral, y en el mismo estriba el derecho que tiene á exigir toda nuestra adhesión sin que legítimamente pueda desviarnos nada de ella. Esto es lo que hace que no sea puro nombre la virtud que ella prescribe, sino sólido y verdadero bien que merece que lo pongamos todo por obra para adquirirla.

La verdadera moralidad va íntimamente unida á la fe cristiana. Comprende necesariamente la creencia de que Jesús de Nazaret es el Mesías. «Debemos al Redentor (prescindiendo de lo sobrenatural, como muchas veces lo hemos hecho notar) el conocimiento sólido de un Dios verdadero é invisible, el conocimiento claro de nuestro deber, la restauración del honor exterior en espíritu y verdad que á Dios se debe, la perspectiva cierta de la inmortalidad y de la remuneración, y la promesa de la asistencia.

del espíritu de Dios para practicar la virtud y la verdadera Religión». ⁽¹⁾

Terminaremos con las palabras de San Bernardo:

«Después de haber iluminado lo que estaba en la oscuridad, volvamos á nuestro punto de partida. ¿Qué tenéis que ver vosotros con la virtud, si no conocéis la virtud de Dios, el Cristo? Os pregunto: ¿Dónde se halla la verdadera prudencia, sino en la doctrina de Cristo? ¿Dónde la verdadera justicia, sino en la misericordia de Cristo? ¿Dónde la verdadera templanza, sino en la vida de Cristo? ¿Dónde la verdadera fortaleza, sino en la pasión de Cristo?

«Luego, sólo son prudentes los que están imbuídos en su doctrina; sólo son justos los que por su misericordia han obtenido el perdón de sus faltas; sólo son moderados los que se dedican á imitar su vida; sólo son fuertes, los que en las adversidades se conforman valerosamente con las enseñanzas de su paciencia. Pero si piensa alguno adquirir las virtudes de otra manera que por el Señor, vano es su trabajo; porque la doctrina del Señor, es el plantel de la prudencia, su misericordia es la obra de la justicia, su vida es el espejo de la templanza, y su muerte es le señal de la fortaleza. Á Él sean dados honor y gloria por los siglos de los siglos». ⁽²⁾

(1) Locke, *Racionalidad del Cristianismo*. Migne, *Demostraciones evangélicas*, IV.

(2) S. Bernardo, *In Cant Serm.*, XXII, 11.

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA

FIN Y MARCHA DEL HOMBRE COMPLETO

(continuación)

CONFERENCIA XII

DEBERES SOCIALES

	Págs.
1. Desprecio que sienten por el hombre la filosofía y la historia natural. ¿Por qué se han lanzado tan violentas acusaciones al Cristianismo?	5
2. En la antigüedad, no tenía valor el hombre, sino con relación al Todo, y no como individuo. La idea de humanidad entre los griegos y el cosmopolitismo estoico.	9
3. Estrechez de corazón é inhumanidad del patriotismo antiguo. Imposible era el amor del prójimo.	12
4. ¿Por qué se despreciaba el trabajo en la antigüedad? Males causados por esta manera de mirar las cosas.	14
5. La autarquía de los cínicos y de los estoicos; la independencia cristiana de la personalidad. Independencia personal y libertad.	19
6. Novedad, razón é importancia del amor universal del prójimo.	21
7. El Cristianismo, corporación del mundo entero.	23
8. La obligación de todos al trabajo. El trabajo libre y honroso, ocupación del hombre libre. Vuelo social impreso por el Cristianismo.	24
9. Las virtudes sociales de los cristianos.	27
10. Delicadeza de la moral cristiana.	30
APÉNDICE I: De la amistad.	32
» II: El respeto á la dignidad humana es una ofrenda del Cristianismo.	36

CONFERENCIA XIII

LAS VIRTUDES CÍVICAS

1. Cada época tiene sus enfermedades, tanto de cuerpo como de alma.	42
2. Una de estas enfermedades consiste en acusar á los cristianos de falta de patriotismo.	43
3. Razones en apoyo de esta acusación.	44